

DE BUENAS LETRAS

Claudio Sánchez Muros en Valparaíso

ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS De la Academia de Buenas Letras de Granada

Te invitaron a la fiesta, a la que en realidad era tu fiesta. Mandaron de embajadores a un pequeño ejército de espíritus nobles que acababan de vencer a una legión de endemoniados. Y tú en ese preciso momento dejaste a un lado las tijeras, los recortables, el pegamento, los lápices, las gomas y el papel en blanco con todos sus colores. Y te dejaste llevar como en una nube mágica hacia esas cortes celestiales que eran tuyas, porque tuyos eran los ángeles más bellos de tus bellos dibujos, porque tú los habías creado en los mejores momentos de tu constante inspiración. Lo cuentan los cronistas. ¡Qué júbilo al irte acercando! ¡Qué sinfonía de voces se podía oír! ¡Qué ecos dilatados se iban escalonando! Todo empezó en aquel supremo ámbito con una gran explosión de luz que fue dando paso lento y protocolo activo a los representantes de las siete dinastías angélicas, que con sus mejores sonrisas te fueron entregando uno a uno versos del mejor poeta que conociste en vida.

El ángel de la trompeta rompe con un sonido: «Zarpé hacia el mundo, el mundo era una herida. Alzó los pabellones contra el viento». El ángel del pincel dibuja un fruto cierto y maduro: «Y es un recio membrillo este nudo

de aurora. Y hay un mundo de gozo detrás de tu presencia». El ángel del olivo te ofrece su aceituna limpia y pura: «Es algo que se aspira y no es perfume. Feliz de aroma y culto de alegría». El ángel de la baraja despliega ante ti su inesperado envite: «La belleza no es fruto del acaso. Que siempre sufre con la misma sangre». El ángel del viento sopla con fuerte latido y aguda conciencia: «Como esa lid de espuma contra rocas. Entre el rumor veloz de los caballos». El ángel del lago balancea su verso al ritmo suave de los cuerpos: «Solo una estrella cabe en todo el río. Y el chasquido del arco crea la melodía». Y al fin el ángel de la rosa y el clavel corona a la muñeca que amorosamente portas en tus brazos: «Y vemos al trasluz que el Amor es hermoso. Brazo de amor con un clavel armado».

Y suben tanto las armonías y alegros que lo que llega a producirse es el más absoluto silencio. La escena se detiene y sobre un fondo de nubes de crepúsculo se proyecta tu imagen que fabrica un bellissimo collage de palacios, jardines, torres vigías, estanques, cascadas, que forman un espacio infinito habitado por damas, soldados y un feliz arlequín iluminado.